

Conéctate

CAMBIA TU MUNDO CAMBIANDO TU VIDA

LA ESCALADA DEL NUEVO AÑO

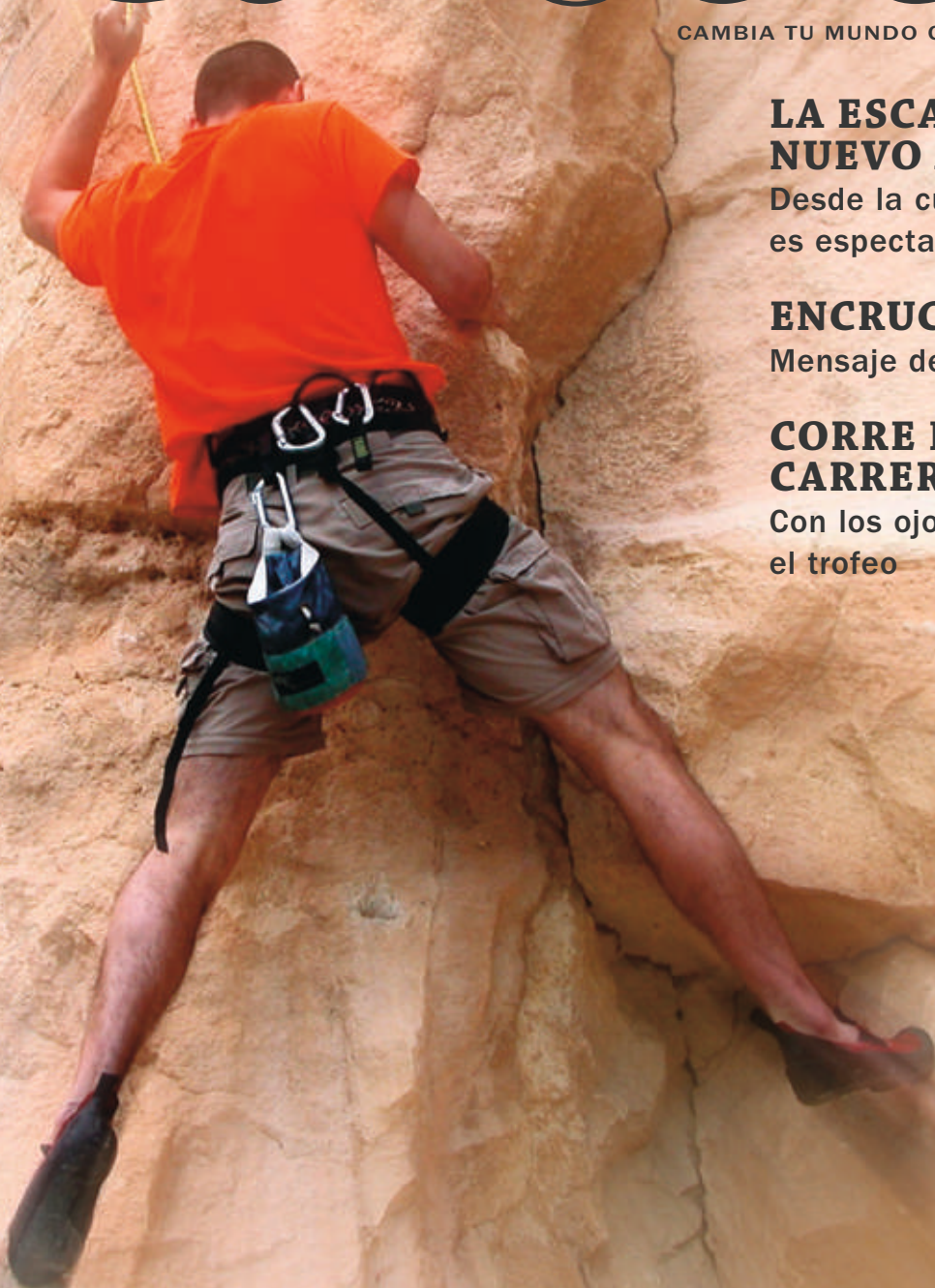
Desde la cumbre la vista
es espectacular

ENCRUCIJADAS

Mensaje de Jesús

CORRE LA CARRERA

Con los ojos puestos en
el trofeo



Disponemos de una amplia gama de libros, casetes, compactos y videos que alimentarán tu espíritu, te infundirán ánimo, ayudarán a tu familia y proporcionarán a tus hijos amenas experiencias educativas. Escribe a una de las direcciones que se indican a continuación o visítanos en:

www.conectate.org

México:

Conéctate
Apartado Postal I-719
Mitras Centro
Monterrey, N.L., 64000
conectate@conectate.org
(01-800) 714 47 90 (número gratuito)
(52-81) 81 23 06 05
(52-81) 81 34 27 28 (fax)

Argentina:

Casilla 10
Correo de Mendoza
M- 5500
conectateconosur@conectateac.com

Colombia:

Conéctate Colombia
Apartado Aéreo 85178
Bogotá
conectate@coldecon.net.co
(1) 758 62 00

Chile:

Conéctate
Casilla de correo 14.702
Correo 21
Santiago
(09) 94 69 70 45

Europa:

Activated Europe
Bramingham Pk. Business Ctr.
Enterprise Way
Luton, Beds. LU3 4BU
Inglaterra
activatedeurope@activated.org
(44-0) 845 838 1384

Estados Unidos:

Activated Ministries
P.O. Box 462805
Escondido, CA 92046-2805
info@activatedministries.org
(1-877) 862 32 28 (número gratuito)

AÑO 9, NÚMERO 1 Enero de 2008
DIRECTOR Gabriel Sarmiento
DISEÑO Giselle LeFavre
ILUSTRACIONES Doug Calder
PRODUCCIÓN Francisco López



A NUESTROS AMIGOS

Otro año ha quedado atrás; por delante se nos abre uno sugestivamente nuevo, rico en posibilidades. Nos asalta entonces la pregunta: ¿Cómo hacemos para sacarle el mayor provecho? Según Jack LaLanne

—pionero del acondicionamiento físico— es cuestión de fijarse metas realistas y comprometerse a cumplirlas. Aludiendo a un propósito que con harta frecuencia muchos nos hacemos a principios de año —el de recuperar el estado físico—, LaLanne declaró en una entrevista concedida a la agencia AP en el 2002: «El común de la gente empieza con muy buen ánimo, pero se impone metas inalcanzables. Hace ejercicio dos o tres días y dice: “Esto es muy difícil”. Entonces se rinde. Mantenerse en forma es un estilo de vida. No es algo que se practica por dos semanas o por cuatro meses para bajar 10 kilos de peso. Es una conducta que, una vez adquirida, se sigue de por vida, como peinarse». LaLanne además tiene autoridad para decir lo que dice. A sus 93 años conserva un estado físico envidiable, hace gimnasia todos los días, mantiene una apretada agenda de apariciones en público y aparenta unos 20 ó 30 años menos.

Fijarnos metas realistas y cambiar nuestro estilo de vida son naturalmente principios que se aplican a casi todos los propósitos que nos podríamos hacer en año nuevo. Debemos preguntarnos entonces: «¿Es realista esta meta? ¿Vale la pena que por ella modifique mi estilo de vida?» Si la respuesta a ambas preguntas es positiva, el siguiente paso es ver de qué manera incorporar el cambio a las tareas y actividades que realizamos diaria o semanalmente. De ahí, conviene comprobar una vez más que los propósitos sean realistas. ¿Qué actividades o intereses habrá que sacrificar a fin de dar cabida a lo nuevo? ¿Tenemos la voluntad para efectuar ese sacrificio? Si la respuesta es nuevamente positiva, no queda otra cosa que persistir en nuestro empeño hasta transformarlo en un hábito. Si se ha decidido con acierto, al poco tiempo los beneficios del cambio habrán compensado el sacrificio inicial.

Y claro, huelga decir que no hay mejor fórmula para asegurar el éxito que incluir a Dios paso a paso en el proceso: pedirle que nos indique qué cambios y qué innovaciones nos resultarán más provechosos, y que nos dé las fuerzas, la paciencia, la determinación y cualquier otra virtud que nos haga falta para salir airosos ese día. Él no nos defraudará.



© Aurora Production AG, 2007. <http://es.auroraproduction.com>
Es propiedad. Impreso en Taiwán por Chanyi Printing Co., Ltd.
A menos que se indique otra cosa, todas las frases textuales de las Escrituras que aparecen en *Conéctate* provienen de la versión Reina-Valera de la Biblia, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1995.



EL ÁRBOL SERPIENTE

BONITA HELE

CUANDO MI HERMANO MAYOR tenía 13 años se aficionó a algo muy inusual. Lo llamábamos «bucear en el descarte». Cerca de donde vivíamos había un edificio de departamentos en el que se alojaban estudiantes de todo el país. Al final del año lectivo se deshacían de todo lo que no querían llevarse a casa, entre lo cual siempre había algún artículo de cierto valor. Mi hermano, como es lógico, no desaprovechaba la oportunidad.

Un día trajo a casa un pequeño árbol serpiente, que me regaló. Mi madre, que es aficionada a las plantas, me comentó que era un valioso hallazgo. Llevé el arbolito a mi habitación, y lo sacaba cada tanto a la terraza para que le diera el sol. Al cabo de unos meses las hojas se le pusieron mustias y se le empezaron a caer. Después de un par de semanas no le quedaba ninguna. Cuando le pregunté a mi madre

qué pasaba, me dijo que tal vez estaba hibernando. Una planta sin hojas no me llamaba la atención para nada, así que la puse en el patio junto a las otras plantas de maceta de mi madre. Allí se quedó largo tiempo, pelada y triste.

Un día mi madre trajo una planta a mi cuarto. Sí, era mi arbolito serpiente, y tenía un montón de retoños en las puntas de las ramas. En las siguientes semanas los brotes se desarrollaron y salieron hojas. Con el tiempo mi planta volvió a florecer. Ese ciclo se repitió durante varios años.

A la postre me fui de casa y le dejé el arbolito a mi madre, que tan buena mano tiene con las plantas. En una de sus cartas me escribió: «Pensé que tu arbusto asiático se había muerto. Estuve a punto de tirarlo, pero ya sabes que no me gusta botar una planta. Esperé un tiempo y volvió a brotar, más frondosamente que nunca».

La primavera siguiente fui a visitarla. La mayoría de mis hermanos ya se habían ido de casa, lo que le dejaba a mi madre más tiempo para la jardinería. El patio estaba precioso, lleno de fragantes rosales, y de pérgolas y enrejados cubiertos de flores. Y en la terraza, trasplantado a una maceta más grande, estaba mi arbolito serpiente. Tenía casi un metro y medio de alto.

Dicen que lo que una persona menosprecia puede ser muy cotizado por otra. El recuerdo de aquel árbol serpiente siempre pervivirá en mi corazón. No es que me ponga sentimental por una planta; es porque me enseñó a tener esperanza.

Al comenzar el nuevo año, algunas cosas parecen estar hibernando—unos cuantos sueños y aspiraciones—; pero el sol del amor de Dios, el agua de Su Palabra y unos pocos cuidados Suyos las harán brotar a Su tiempo. Si Él hace que una simple planta renazca y se fortalezca año tras año, ¿cuánto más podemos esperar que haga por nosotros, a quienes ama entrañablemente y para quienes creó todo lo demás? ●

BONITA HELE ES MISIONERA DE LA FAMILIA INTERNACIONAL EN LA INDIA.



LA ESCALADA DEL NUEVO AÑO

CURTIS PETER VAN GORDER

AUN LOS MEJORES MONTAÑISTAS necesitan un guía cuando se aventuran por montañas que no conocen. Es más, solo un novato imprudente prescinde de guía, un novato como yo.

Hace años, estando de vacaciones en los Alpes suizos, un amigo y yo decidimos subir a un cerro cercano. Para cuando partimos ya era más de media tarde. No habíamos avanzado mucho cuando nos topamos con un rústico pastor que descendía con su rebaño después de haberlo tenido todo el día pastando en las zonas altas. «En la montaña oscurece temprano y de golpe —nos advirtió—. Esperen a mañana y consíganse un guía». Pero al día siguiente ya sería tarde. Estaríamos en un tren rumbo a casa y nos habríamos perdido una oportunidad única. Impetuosamente seguimos adelante.

En efecto, al poco rato había oscurecido casi totalmente. Como estaba nublado, ni siquiera nos llegaba la luz de la luna ni de las estrellas. A duras penas distinguíamos el sendero rocoso por el que caminábamos. Más allá la visibilidad era nula. Un paso en falso y nos iríamos rodando por la ladera. Íbamos a tener que pasar la noche en el cerro.

Habíamos llevado un solo saco de dormir, así que decidimos tenerlo un rato cada uno.

Para colmo, se desató un aguacero. Aparte de tener frío, nos calamos hasta los huesos. El saco de dormir quedó empapado.

Por suerte, logramos refugiarnos debajo de una saliente rocosa. Finalmente, después de aquella dura experiencia, amaneció, dejó de llover y pudimos realizar el descenso.

En el camino volvimos a toparnos con el pastor con el que habíamos conversado la tarde anterior. Nos saludó con la cabeza y, al advertir nuestro penoso estado, se quedó mirándonos con gesto burlesco, aunque a la vez aliviado. De haber bajado más la temperatura podríamos haber muerto de hipotermia.

Embarcarse en el año nuevo puede compararse con escalar un cerro: aunque requiere mucho esfuerzo y entraña peligros, el premio es para quienes aceptan el reto con decisión y no abandonan hasta coronar la cima.

Lo malo es que a veces nos confiamos demasiado y nos convencemos de que podemos hacerlo solos. Los más prudentes, en cambio, se dan cuenta de que necesitan un guía, y naturalmente no hay mejor guía que Jesús, a quien la Biblia denomina el «Príncipe de los pastores» (1 Pedro 5:4). Él sabe dónde se hallan los verdes pastos y qué peligros nos acechan. Si permanecemos estrechamente unidos a Él, nos ayudará a cumplir las metas del año entrante, a alcanzar la cima y disfrutar del triunfo. ●

CURTIS PETER VAN GORDER ES MISIONERO DE LA FAMILIA INTERNACIONAL EN EL ORIENTE MEDIO.

EL HOMBRE Y LA MONTAÑA

Poco es lo que te queda de vida. Vive como en un monte.

MARCO AURELIO (121-180, MEDITACIONES)

Las montañas siempre van a estar allí; la cosa es asegurarnos de que este-mos nosotros también allí.

HERVEY VOGUE, MONTAÑISTA DEL SIGLO XX

No se puede permanecer en la cima para siempre; en algún momento hay que descender. ¿Para qué molestarse, entonces?

Por una razón: si bien el que está arriba conoce lo que hay abajo, el que está abajo no conoce lo que hay arriba. Uno sube y uno descubre. Uno baja y ya no ve, pero ha visto. Existe el arte de conducirse en las regiones bajas orientándose por el recuerdo de lo que uno vio más arriba. Cuando ya no se puede ver, al menos todavía se sabe.

RENÉ DAUMAL (1908-1944), ESCRITOR, FILÓSOFO Y POETA FRANCÉS

Si bien la conquista de una cumbre brinda momentos de gran exultación y felicidad —con los que nada se equipara en la monótona y materialista existencia de estos tiempos modernos—, también entraña grandes peligros. Aunque el objetivo del alpinismo no es ir en pos del peligro, esa es una de las pruebas a las que debemos someternos para hacernos acreedores a la dicha de elevarnos durante un instante por encima del estado de larvas rastreras. En esta altiva y hermosa montaña hemos vivido horas de nobleza fraternal, cálida y edificante. Durante unos días hemos dejado de ser esclavos para convertirnos en verdaderos hombres. Es difícil volver a la servidumbre.

LIONEL TERRAY (1921-1965), MONTAÑISTA FRANCÉS

Una extraña sensación compartiremos al caminar por esta montaña. Al poco andar supe que más allá

de las palabras estábamos en un lugar de poder, que caminábamos por suelo sagrado, más allá de la sugestión, de la historia misma. Como un estremecimiento. Entonces me di cuenta que más allá del mito, de la leyenda, que la Biblia es historia real. Como el suelo rocoso que pisamos.

MAURICIO PURTO, ANDINISTA CHILENO, LUEGO DE SU EXPEDICIÓN AL MONTE SINAI

En la montaña la gente se vuelve mejor. Está más cerca de Dios y del paraíso.

ULRICH INDERBINEN, GUÍA DE MONTAÑA SUIZO, A LOS 103 AÑOS

Para subir a una montaña hay que estar convencido de que en verdad vale la pena arriesgar la vida en el intento. Cualquier montaña... la montaña de esta vida, la montaña del triunfo, las montañas de los obstáculos y las dificultades. Tiene que valer la pena arrostrar el viento, el frío y las tormentas, que representan la adversidad. Pero a solas en la cumbre uno se siente muy cerca del Señor. Allí, la voz de Su Espíritu se oye tan fuerte que casi resulta atronadora. Uno se siente verdaderamente transportado. Es estremecedor.

DAVID BRANDT BERG (1919-1994), FUNDADOR DE LA FAMILIA INTERNACIONAL

ENCrucIJADAS

EL VIAJERO QUE LLEGA A UNA ENCRUCIJADA SE VE EN UNA MAGNÍFICA SITUACIÓN, ya que se le presentan varias

alternativas. Puede seguir adelante, dar media vuelta e irse por donde vino, o cambiar de dirección, ya a la izquierda, ya a la derecha.

Sin embargo, no siempre se ven con beneplácito las encrucijadas, pues obligan a tomar decisiones, un proceso que a veces genera cierta incomodidad. Sobre todo en el caso de decisiones trascendentales, a nadie le agrada la ardua tarea de reflexionar y orar por el asunto, ni la profunda introspección que eso exige.

Yo me sirvo de las encrucijadas de la vida para ayudar a ciertas personas a afrontar los errores que han cometido o los derroteros equivocados que han tomado y darles ocasión de enmendarse. Para otras personas, que no necesariamente se han descaminado, las encrucijadas son una oportunidad de tomar un nuevo rumbo que les pro-

porcione mayor felicidad y que a la larga las lleve más lejos. Para otras, son la ocasión ideal para confirmar que van bien, de manera que puedan seguir adelante con renovado vigor y convicción. En cualquier caso, la persona que llega a una encrucijada tiene que verla como una oportunidad, pues si me pregunta en qué dirección debe ir, Yo se lo indicaré.

No puedes fallar en tanto que acudas a Mí y accedas a recorrer el camino que Yo te señale. Tal vez se trata de algo que nunca has hecho. O quizá sea algo que te asusta. O puede que sea lo mismo que llevas años haciendo. Si consideras que ahora mismo no tienes lo necesario para andar por el camino que Yo te indico que tomes, cualquiera que sea, Yo te dotaré de lo que te haga falta para el trayecto. Si das un paso en la dirección en que te conduzco, te daré lo que necesites. Si requiere más fe, te la concederé. Si te hace falta más valor, te

lo infundiré. Si exige más amor, te lo inspiraré. Si demanda más fortaleza o perseverancia, te dispensaré esas virtudes. Paso a paso, en la medida en que me sigas, te iré dando lo que te haga falta. Sea lo que sea que necesites para el viaje, te lo concederé.

Por eso, en lugar de atemorizarte cuando llegues a una encrucijada, ilusionate, sabiendo que estoy a tu lado para instruirte, guiarte y ayudarte. Conozco tu corazón y sé dónde vas a sentir más felicidad y satisfacción. Si no sabes dónde se encuentra ese sitio, pídemme que te indique la dirección y comienza a caminar. Siempre estoy contigo, dondequiera que estés, hagas lo que hagas. Estoy a tu lado a cada paso. A medida que vayas aprendiendo a escuchar en tu mente Mi voz que te indica el camino, irás avanzando. Te amo, y nunca te defraudaré. ●

EL ÁGUILA ENCADENADA

DAVID BRANDT BERG

MUCHAS PERSONAS SE PROPO-
NEN hacer esto o aquello, cam-
biar tal o cual cosa, superar algún vicio
o cultivar una buena costumbre. A veces
lo consiguen; con frecuencia no. ¿Será
porque muchos nos parecemos al ave de la
siguiente anécdota?

Un hombre tenía un águila que durante
muchos años mantuvo encadenada a
una estaca. Todos los días el ave cami-
naba incesantemente alrededor de aquel
palo, tanto es así que con el tiempo hizo
un surco en el suelo. Cuando el águila
empezó a hacerse vieja, el amo sintió
lástima de ella y decidió soltarla; así, pues,
le quitó la argolla de metal que la suje-
taba por una pata y la lanzó al aire. El ave
quedó libre, pero ya no sabía volar. Aleteó
un poco, cayó al suelo, se dirigió otra vez
a su surco y se puso a caminar en redondo
tal como lo había hecho día a día a lo largo
de los años. Nada la ataba, ningún gri-
llete, ninguna cadena, sólo la fuerza de la
costumbre.

Reza un viejo refrán: «Hombre envi-
ciado, hombre encadenado». Así sería
de no intervenir el Señor y Su poder. A
nosotros nos es imposible transformar-
nos, pero Dios sí es capaz de cambiar-
nos mediante el poder milagroso de Su
Espíritu. Él hace lo que para nosotros es
irrealizable.

Quizá tengamos que poner una buena
dosis de fuerza de voluntad para que se
opere la transformación; pero con las ener-
gías que nos otorga Dios y con Su divina
intervención, tenemos mayor resolución,
determinación y capacidad para cambiar

de la que creemos posible. Él dijo: «Todo
lo que pidáis en oración, creyendo, lo reci-
biréis» (Mateo 21:22).

Eso es lo que significa ser una «nueva
criatura en Cristo» (2 Corintios 5:17).
Cuando Jesús se hace parte de nuestra
vida, no solo nos renueva, purifica y rege-
nera el espíritu, sino también el pensa-
miento. Desmantela nuestras anteriores
conexiones y actos reflejos y gradual-
mente reconstruye nuestra mente hasta
convertirla en una nueva computadora,
dándonos un concepto totalmente distinto
de la vida, un nuevo modo de ver el mundo
y nuevas reacciones ante casi todo lo que
nos rodea.

No obstante, a nosotros nos es impo-
sible realizar ese cambio por nuestros
propios esfuerzos. Si queremos transfor-
marnos, es preciso que pidamos a Jesús
que intervenga. A veces el cambio es
instantáneo; en otros casos toma tiempo.
Pero si le pedimos ayuda y hacemos lo que
está dentro de nuestras posibilidades, el
cambio se produce, porque Jesús trans-
forma a las personas. ●



CORRE LA CARRERA

DAVID BRANDT BERG

COMENTARIO DEL VERSÍCULO HEBREOS 12:1

«**N**OSOTROS TAMBIÉN, TENIENDO EN DERREDOR NUESTRO tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante» (Hebreos 12:1).

Al igual que el resto de la Biblia, el texto original de esta epístola no estaba dividido en capítulos. Por eso hay que tener presente el capítulo anterior para saber a qué gran «nube de testigos» alude el apóstol Pablo. Y ese no es otro que el capítulo 11 de la epístola a los Hebreos, el cual ha sido llamado por algunos el Salón de la Fama de la Biblia. El apóstol Pablo se refería a todos los grandes hombres de fe del Antiguo Testamento, los cuales no sólo nos observan, sino que oran por nosotros. Son como los hinchas que tenemos en el estadio del Cielo, y están animando a su equipo: tú y yo y todas las demás personas

que sirven al Señor. Cuando alguien anota un gol, se entusiasman. Cada vez que conquistamos un alma, todos los ángeles del Cielo se regocijan (Lucas 15:10).

Piensa en lo estupendo que es tener a millones de testigos en el Cielo que nos observan y oran por nosotros. A veces el Señor hasta les permite venir a ayudarnos. Es que la principal acción se desarrolla en esta vida; aquí es donde tienen lugar las grandes pruebas y las mayores batallas. Una vez que partimos de este mundo nos esperan otras cosas, pero las pruebas fundamentales ocurren aquí. Todo el universo nos observa. Está pendiente de la final del campeonato mundial, por así decirlo. Y ya que todos están observándonos, ¿qué debemos hacer nosotros? El apóstol Pablo explica:

«Despojémonos de todo peso». ¿Qué son los pesos? Las cargas que nos frenan,

que nos dificultan la tarea. Dios permite que llevemos esos pesos por un tiempo para fortalecernos. En algunos casos, los corredores entrenan con pesas para tonificar sus músculos; y cuando se las quitan, más que correr, les parece que vuelan. Así que a veces el Señor permite que llevemos algunos pesos para fortalecer nuestros *músculos espirituales*. Pero una vez que han cumplido su función, es hora de dejarlos a un lado y correr la carrera.

«Y del pecado que nos asedia». ¿Qué es el pecado? No hacer lo más importante que Dios quiere que hagamos, y de la forma que Él desea. Es errar el blanco, no dar en la diana de Su voluntad. De modo que «despojémonos de todo peso y de los pecados», de cualquier cosa que nos impida desempeñarnos lo mejor posible y ser lo que Dios quiere que seamos.

Y después de despojarnos de todos esos pesos, distracciones y pecados, ¿qué tenemos que hacer? «Corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante». Hay que hacer la voluntad de Dios, realizar la obra de Dios. Mientras llevemos a cabo la labor que nos ha encomendado y obremos conforme a Su voluntad, estamos corriendo la carrera.

Sólo se puede «correr con paciencia» si se tiene fe y confianza en el Señor. Si no tuviéramos paciencia, nos descorazaríamos y nos daríamos por vencidos, ¿verdad? Diríamos: «Estoy cansado de trabajar tanto, sobre todo cuando nadie me lo agradece, ni me aprecia, ni se da cuenta de lo dura que es esta tarea». Si no tuviéramos paciencia, no podríamos hacerlo. En otra epístola, el apóstol Pablo nos infunde ánimo diciéndonos: «No nos cansemos, pues, de hacer bien, porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos [si no nos desanimamos]» (Gálatas 6:9).

En esta carrera unos corren mejor que otros y recibirán mayores premios. Aunque no hayan tenido oportunidad de hacer lo que otros considerarían que

son grandes cosas para Dios, hacen todo lo que pueden y se esmeran por amar y ayudar al prójimo. Podría ser que algunas personas que realizan las tareas en apariencia más insignificantes al servicio del Señor sean las que reciban más recompensas. Serán ellas las que darán un paso adelante para recibir las medallas, los galardones y las coronas que les entregará Jesús. Por primera vez se les dará realmente lo que merecen, y el universo en pleno se enterará de lo fieles que fueron al Señor.

Imagínatelo: Se oye un redoble de tambor y una mujer da un paso adelante para recibir su recompensa.

—¿Quién será? Nunca oí hablar de ella.

—¿No te has enterado? Es una de las voluntarias que hizo posible que se llevara a cabo una estupenda labor de evangelización.

Se oye otro redoble. Más personas se adelantan.

—¿Quiénes son esos?

—Son impresores, que trabajaron *ad honórem*. De no haberlo hecho, muchas publicaciones cristianas jamás habrían visto la luz.

Vuelve a escucharse el tambor.

—¿Y quiénes son todos esos?

—Son los que hacían funcionar y mantenían los sistemas informáticos que se empleaban para propagar el Evangelio, los que reparaban los automóviles de los misioneros, los que organizaron labores de socorro, los catequistas, los que patrocinaron a voluntarios y los que hicieron muchas otras tareas.

Por tanto, debemos «correr con paciencia la carrera que tenemos por delante», consistente en servir al Señor, como sea y donde sea que Él nos haya llamado. Y la única manera de correr esta carrera con paciencia es «poner los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe» (Hebreos 12:2). Así pues, fijemos la mirada en Jesús. ●



RESPUESTAS A TUS INTERROGANTES

CÓMO CRECER
ESPIRITUALMENTE
EN EL NUEVO AÑO

Muchos de mis amigos hacen buenos propósitos de Año Nuevo, la mayoría para cambiar en algún aspecto físico, como bajar de peso, o superar un mal hábito. Aunque eso viene bien, a mí me gustaría dar los pasos necesarios para crecer espiritualmente este año. ¿Tienen alguna recomendación en ese sentido?

Es alentador recordar que, desde la perspectiva divina, todos somos una obra en curso. Más estimulante todavía es tener presente que el Señor desea vernos progresar al máximo y que hará todo lo posible para que así sea. Nos ayudará en la medida en que le demos oportunidad de hacerlo. «Yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros —dice el Señor—, pensamientos de paz y no de mal, para daros el fin que esperáis» (Jeremías 29:11). A continuación, cinco consejos para crecer y madurar espiritualmente con la ayuda de Dios:

1. Incluye a Dios en la toma de decisiones. Desde niños aprendemos por medio de la instrucción que nos dan nuestros padres. De igual modo, crecemos espiritualmente en la medida en que aprendemos a seguir las instrucciones de Dios, en que acudimos a Él en oración y aplicamos los principios espirituales de Su Palabra a nuestras decisiones.

2. Ejercita tu fe. Así como la experiencia enseña mucho, pues sufrimos las consecuencias de nuestras decisiones erróneas y vemos premiadas las acertadas, nuestro crecimiento espiritual se acelera cuando nuestra fe es puesta a prueba y tomamos conciencia de que en ella se encuentra la solución a los problemas de la vida.

3. Bríndate a los demás. Al olvidarnos de nosotros mismos y dedicarnos a satisfacer las necesidades de los demás y a hacerlos felices, nos convertimos en conductos del amor de Dios para esas personas. Así, en la medida en que nos entregamos al prójimo, Dios nos reabastece. «Al que reparte, le es añadido más. [...] El alma generosa será prosperada: el que sacie a otros, también él será saciado» (Proverbios 11:24a,25). «Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo, porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir» (Lucas 6:38).

4. Reconoce tus puntos flacos y esfuérzate por superarlos. Todos tenemos aspectos en que podemos mejorar. «Todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios» (Romanos 3:23). Se trata de un hecho general que la mayoría de la gente acepta sin mucha oposición. La cosa se pone más difícil cuando identificamos nuestras debilidades, y en particular cuando intervienen otras personas. Reconocer nuestras flaquezas nos resulta embarazoso, aunque lo hagamos en privado o a solas con Dios. Pero cuando somos capaces de admitirlas humildemente

ante los demás y nos mostramos dispuestos a que nos ayuden —con consejos, recordatorios y oraciones—, es como si tomáramos el carril más rápido para crecer espiritualmente.

5. Acepta nuevos retos. Dada la naturaleza humana, es fácil encasillarnos a nosotros mismos y limitar lo que somos capaces de hacer, sobre todo al ir entrando en años. El problema es que con esa actitud se anquilosamos nuestro crecimiento. Cuando nos cerramos a considerar nuevos datos y nuevas ideas, dejamos de crecer intelectualmente. Al aislarnos, dejamos de crecer emocionalmente. Y cuando nos mostramos poco dispuestos a aceptar nuevos retos, dejamos de crecer intelectual, emocional y espiritualmente. Como dijimos antes, somos una obra en curso, y solo crecemos en la medida en que seguimos haciendo progresos. Pero para progresar hay que fijarse nuevos objetivos. ●

(La respuesta de este mes está basada en *Cinco consejos para crecer espiritualmente*, artículo de Samuel Shoemaker que se publicó por primera vez en la revista *Faith at Work* y apareció luego en el número de septiembre de 1962 de la revista *Guideposts*.)

¡ADIÓS, PASADO! ¡BIENVENIDO, FUTURO!

DAVID BRANDT BERG

Al concluir el año, antes que se inicie el otro, es conveniente detenerse un momento a pensar: «¿Qué progresos he hecho este año? ¿Le di todo lo que pude a Jesús, teniendo en cuenta todo lo que Él ha hecho por mí?» ¿Ha sido un año por el cual te sientes agradecido? ¿Estás seguro de haber complacido al Señor?

El cambio de año es también un momento apropiado para recordar todo lo bueno que te ha acontecido. ¿Qué es lo que más agradeces del pasado año? ¿Cuál es tu oración, o tu esperanza, para el año nuevo? ¿Qué promesa de la Palabra de Dios invocas para el año que comienza?

LECTURAS ENRIQUECEDORAS

Decisiones

A LA HORA DE TOMAR UNA DECISIÓN, LA INTENCIÓN DEL CRISTIANO DEBE SER CUMPLIR LA VOLUNTAD DE DIOS.

Salmo 25:4,5,9

Salmo 143:10

NO TRATES DE ORDENAR TUS IDEAS TÚ SOLO; PIDE AL SEÑOR QUE TE INDIQUE QUÉ ES LO MEJOR.

Proverbios 3:5,7a

Proverbios 19:21

Isaías 55:8,9

LAS BUENAS DECISIONES SE BASAN EN CONSIDERACIONES Y METAS ESPIRITUALES, NO SIMPLEMENTE EN LAS CIRCUNSTANCIAS Y EN LOS DESEOS PERSONALES.

2 Corintios 4:18

1 Reyes 3:5,9-14

EL SEÑOR SIEMPRE ESCOGE LO MEJOR PARA NOSOTROS.

Salmo 37:4

Salmo 84:11

Jeremías 29:11

Romanos 8:28

PEDIR AL SEÑOR QUE NOS ORIENTE ES UN PRINCIPIO FUNDAMENTAL PARA TOMAR DECISIONES ACERTADAS.

Salmo 37:5

Proverbios 3:6

Isaías 30:21

Juan 16:13

Santiago 1:5

LAS DECISIONES SENSATAS SE BASAN EN LA PALABRA DE DIOS.

Salmo 119:105

Salmo 119:133a

Proverbios 6:22,23

Mateo 7:24,25

SI PROCURAMOS ASESORAMIENTO DE PERSONAS CON ARRAIGO EN LA FE, LA MAYORÍA DE NUESTRAS DECISIONES SERÁN MÁS PRUDENTES Y ATINADAS.

Proverbios 11:14

Proverbios 12:15

Proverbios 15:22

EL FACTOR DECISIVO ES QUE NOS MOTIVE EL AMOR.

Romanos 13:9b,10

1 Corintios 16:14

EL CRIAR CON EL CORAZÓN MAR Y LA ANSIEDAD

JOSIE CLARK

ME CRIÉ ENTRE ARROYOS y lagos. Tenía dieciséis años cuando fui a un balneario del Atlántico y vi el mar por primera vez. La noche en que llegamos iba caminado por el paseo marítimo y me aventuré hasta la punta de un muelle de madera. Cuando las primeras olas rompieron estruendosamente justo delante de mí, me aferré aterrorizada a la baranda. Desde entonces he sentido por el mar una mezcla de cariño y respeto. No soy buena nadadora, pero me encanta mirar el mar y sentir la arena entre los dedos de los pies. Me gusta incluso la sensación de ingravidez que tengo cuando una ola pequeña me levanta, siempre y cuando haya a mi lado algún objeto flotante al que pueda asirme.

Así pues, cuando fuimos a pasar un verano junto al mar y mis dos hijos adolescentes se interesaron en una modalidad de surf llamada

bodyboard, entendí su entusiasmo. Me parecía bien que se fueran a unos 100 metros de la playa, bien sujetos a sus tablas, a esperar la ola perfecta. Pero con el transcurso del tiempo se volvieron más audaces y empezaron a insistir en que la ola perfecta se hallaba cada vez más lejos. Yo me quedaba sentada en la playa observando aquellos puntitos —mis hijos— en medio de la inmensidad del mar, y pugnaba por controlar mi ansiedad.

A veces los padres permitimos que nuestra inquietud dicte lo que les dejamos hacer a nuestros hijos. Si algo nos causa preocupación, automáticamente les prohibimos hacerlo, lo cual es un error. Pero en realidad la ansiedad tiene su lugar. Es señal de amor e interés. Es como una luz roja que nos indica que es necesario orar. A mí me parece que la preocupación puede ser beneficiosa cuando nos lleva a convertir nuestros

**EL VALOR ES
LA ANSIEDAD
QUE LE HEMOS
ENCOMENDADO
AL SEÑOR CON
UNA ORACIÓN.**

pensamientos negativos, nuestra ansiedad, en una oración que puede generar un resultado positivo en determinada situación.

Si bien es nuestro deber instruir a nuestros hijos y encaminarlos bien, en cierto momento conviene que nos retiremos y confiemos en que el Señor evitará que les pase algo grave. A medida que los niños crecen, necesitan verse expuestos a una gama cada vez más amplia de experiencias. Es preciso que aprendan a responsabilizarse de sus actos y a orar por sí solos cuando estén *en medio de la inmensidad del mar*.

De todos modos, se sienten más seguros si saben que sus padres están *en la orilla*, que velan por ellos y no cejan de orar por su bienestar. Uno de mis hijos vivió un momento de pánico cuando una ola lo tomó por sorpresa y lo revolcó, y se le soltó la cuerda que lo sujetaba a la tabla. Temió que se fuera a ahogar, pero recordó que yo estaba en la playa orando por él, y él también rogó a Dios. En ese instante, tuvo la certeza de que se salvaría; y así fue.

A medida que mis hijos van haciéndose mayores e independizándose, pienso en lo importante que es que sepan que tienen una madre que ora por ellos. Eso les recuerda que deben acudir a Dios en los

momentos de angustia. Yo no puedo estar con ellos y sostenerlos, pero Él sí. No puedo satisfacer todas sus necesidades ni resolver todos sus problemas, pero Él puede obrar milagros por ellos si ponen su fe en acción y oran.

En una ocasión, un conocido me contó que fue a la playa con sus hijos y unos amigos, y una de las chicas se vio atrapada por una corriente de resaca. Al ver que era arrastrada mar adentro, él se dio cuenta de que le pasaba algo, se tiró al agua y se puso a nadar hacia ella. La corriente era más fuerte de lo que se esperaba y tardó mucho en llegar hasta donde se encontraba la niña. Para cuando llegó, la chica estaba a punto de ahogarse

Trató de ayudarla a regresar, pero se dio cuenta de que él mismo estaba agotado y no iba a aguantar. Invocó a Dios, y el Señor le dijo que dejara de esforzarse tanto y estirara la pierna hacia abajo. Tocó lo que pensó que era la punta de una barra de arena y logró quedarse allí, sosteniendo a la chica y subiendo y bajando con las olas hasta que llegó un equipo de rescate.

Una vez a salvo en la playa, uno de los socorristas le comentó: «No entiendo cómo logró quedarse tanto tiempo sosteniendo a esa chica a flote en el agua». Mi amigo le habló de la barra de arena que apenas lograba tocar estirando las piernas. El salvavidas respondió: «¿Qué barra de arena? Conozco esta zona, y en el lugar donde usted estaba el agua tiene varios metros de profundidad. No hay ninguna barra de arena».

Hasta en medio de la inmensidad del mar el Señor nos da algo en qué apoyarnos, aunque tenga que crearlo de la nada para responder a nuestras fervientes oraciones. ●

JOSIE CLARK ES MIEMBRO DE LA FAMILIA INTERNACIONAL EN EE.UU.

¿QUÉ TE DESEARÉ?

¿Qué te desearé?
¿Que ganes y prosperes?
¿Cantos primaverales?
¿Delicias y placeres?
¿Cielos siempre azules?
¿Un florido sendero?
¿Te haría eso feliz este año venidero?

¿Qué te desearé?
¿Qué se puede encontrar que a lo largo del año te dé dicha total?
¿Dónde está ese tesoro bello y duradero que te hará feliz este año venidero?

Te desearé fe que crezca cada día; esperanza abundante, radiante y festiva; amor que al miedo venza, amor puro y sincero. Eso te hará feliz este año venidero.

Paz en el Salvador; que halles en Él reposo mirando Su semblante sonriente y amoroso. ¡Cristo siempre a tu lado! Y gozo verdadero. ¡Eso te hará feliz este año venidero!
ADAPTACIÓN DE UN POEMA DE FRANCES RIDLEY HAVERGAL (1836-1879)

DESAFIAR LO IMPOSIBLE

ARIANA KEATING

¿ALGUNA VEZ HAS LEÍDO ALGO que luego se te quedó grabado en la cabeza? A mí me ocurrió hace poco con un artículo de revista titulado *El asesinato de lo imposible*. Desde el primer momento me intrigó. (Está claro que la palabra *asesinato* tiene mucho gancho.) Rápidamente eché una ojeada al texto. Trataba de un alpinista que ha escalado las cumbres más altas del mundo. Es más, ha dedicado su vida al sueño de ser uno de los montañistas más hábiles y destacados de la Historia. Sin embargo, su pasión tuvo un precio. Enfrentarse a la furia de los elementos con frecuencia le afectó la salud. Tanto es así que en una ocasión se le congelaron siete dedos de los pies y los perdió. Sin amilanarse, continuó estudiando formas de desafiar lo imposible.

Después que dejé la revista, reflexioné sobre lo que significa *desafiar lo imposible*. En primer lugar, ¿qué es *imposible*? Desde el niño más inocente hasta el anciano más sabio, todos nos las vemos con cosas

que en un principio nos parecen irrealizables. Pero a diferencia de quienes se han convencido, a raíz de múltiples experiencias, de que no vale la pena lanzarse a una tarea *imposible*, el bebé da por hecho que puede lograr cualquier cosa. Ello obedece a que los niños muy pequeños poseen una cualidad que los escépticos perdieron hace tiempo: una fe infantil. Tienen fe en sus padres y confían en que los sostendrán si llegan a caer. Y esa fe obtiene resultados: paso a paso aprenden a superar una extraordinaria diversidad de obstáculos.

En aquel momento de reflexión, caí en la cuenta de que esa es la clave para vencer lo imposible: la fe en Dios. Si tomamos la mano de Dios, Él puede ayudarnos a superar cualquier obstáculo, por insalvable que sea. A lo largo de la Historia, grandes hombres se enfrentaron a lo imposible y salieron victoriosos. Por eso se los recuerda aún. El camino para lograr el triunfo les resultó largo y adverso, pero lo recorrieron paso a paso. Derrotaron lo imposible porque no desistieron; y una vez que vencieron dirigieron la mirada hacia la siguiente dificultad y siguieron avanzando.

Cuando surja una situación imposible, toma la mano de Dios y avanza paso a paso. Él hace posible lo imposible. ●

ARIANA KEATING ES MISIONERA DE LA FAMILIA INTERNACIONAL EN TAILANDIA.



ANDAR POR FE

DAVID BRANDT BERG

El hombre dice: «Atraca en el puerto. ¡No intentes lo imposible, te hundirás!» Dios dice: «¡Hazte a la mar! ¡Echa las redes y te daré una pesca tan grande que ni tendrás dónde ponerla!» (Lucas 5:4-9). El hombre dice: «¡Mira las olas! ¡Mira en qué condiciones está tu barca! ¡No lo lograrás!» En cambio Dios dice: «¡Mírame a Mí! Para los hombres es imposible, mas para Dios nada es imposible. Al que cree todo le es posible» (Mateo 14:29-31; Lucas 1:37; 18:27). Si damos un paso de fe que se ajuste a la voluntad de Dios, Él hará lo humanamente imposible.

¡ES ÉL! ¡ES ÉL!

JOYCE SUTTIN



PASÉ CON UNA AMIGA frente a un cine justo a la hora en que terminaban varias películas y cientos de personas salían a la calle. Un chico en particular me llamó la atención, por su gran estatura. Venía directamente hacia nosotras. Debía de medir dos metros diez y tenía la contextura atlética de un jugador de baloncesto. Cuando me volví para decirle a Abi lo que pensaba, ella corrió hacia él.

—¡Francisco, déjame darte la mano!
—exclamó emocionada—. ¡No, mejor déjame abrazarte! ¡Estás jugando fantásticamente! ¡Estoy segura de que tu equipo va a salir campeón!

La entusiasta reacción de Abi también llamó la atención. Estaba animada y encendida, mientras que los demás viandantes daban muestras de indiferencia. Puede que algunos lo reconocieran, pero ninguno reaccionó. Muchos, sin embargo, ni siquiera notaron en medio del gentío a aquel chico de más de dos metros de altura. Andaban metidos en su propio mundo. De los cientos de personas que circulaban por allí, Abi fue la única que corrió a saludarlo, lo llamó por su nombre, conocía su trayectoria profesional y lo elogió por la buena actuación de su equipo, los San Antonio Spurs, en aquella temporada. Siendo muy aficionada a los deportes, Abi se rió y habló del encuentro hasta que llegamos a casa. Estaba encantada. Se moría de ganas de contárselo a su marido y a sus hijos. Francisco también

parecía haberse quedado encantado.

Pensando en aquella experiencia a la mañana siguiente, de golpe se me ocurrió algo sorprendente. ¿Cuántos de nosotros tenemos a Jesús por un héroe? ¿Lo vemos reflejado en los demás? ¿Advertimos Su mano en el mundo que nos rodea? ¿Corremos a Él entusiasmados? ¿Proclamamos Su bondad cada vez que se nos aparece?

¿Tú lo conoces? Puedes abrir tu corazón a Jesús y aceptarlo como Salvador con una simple oración como esta:

Jesús, gracias por venir al mundo y morir por mí. Lo hiciste para que pudiera obtener el perdón de mis pecados, conocer Tu amor aquí en la Tierra y contar con la promesa de vida eterna en el Cielo. Te abro mi corazón y te invito a formar parte de mí. Amén. ●

Quienes conocemos a Jesús lo vemos caminando entre nosotros. Su presencia nos emociona y nos transforma. Puede que no se nos aparezca como un jugador de baloncesto de dos metros diez. Tal vez tome la forma de un nene cuya sonrisa nos alegra la vida. Quizá se aparezca como un amigo que sabe precisamente lo que debe decirnos. En algún momento tal vez sea el médico que nos repara el organismo con destreza. Puede que se presente como un desconocido amigable que te dice que Jesús te ama y quiere vivir en tu corazón.

Quienes lo conocemos, lo amamos. No podemos contener la emoción cuando nos encontramos con Él, y queremos que otros también lo conozcan. ●

JOYCE SUTTIN ES MIEMBRO DE LA FAMILIA INTERNACIONAL EN LOS ESTADOS UNIDOS.



DE JESÚS,
CON CARIÑO

¡Feliz vida nueva!

En este año entrante puedo ayudarte a ser más como quieres ser. Mejor aún: puedo ayudarte a ser más como Yo quiero que seas. Creo que cuando lo haga descubrirás que los planes que te has trazado no difieren mucho de los que te he trazado Yo. Puede que inicialmente te parezcan muy distintos; pero si confías en que Yo sé lo que hago y tomas el camino que te indico, pronto te darás cuenta de que tengo razón. Lo sabrás por el amor, la felicidad y la satisfacción que sentirás, los cuales superarán con creces todo lo que pudieras haber hallado por tu cuenta.

Es cierto que eso requerirá un esfuerzo y obediencia a diario por parte tuya. Para que Yo viva y me mueva en ti y obre por medio de ti en mayor medida, será preciso que te sometas. Tienes que pedirme que te ayude a cambiar y esforzarte por superar los malos hábitos que te impiden desarrollarte plenamente como persona. Hazte propósitos, con Mi orientación; revísalos a diario y lléalos a efecto hasta que esa nueva manera de ser se vuelva automática. Tal vez no puedas hacer todo eso cada día, en particular al principio; pero con la práctica, en la medida en que te apliques y aprendas a aprovechar Mi ayuda, Yo neutralizaré tus viejos hábitos y tu antigua forma de actuar.

No esperes cambiar totalmente de la noche a la mañana; no es así como Yo obro. Ten paciencia, sé constante, y Yo te llevaré a cambiar como deseas. Si haces tu parte, te ayudaré a progresar paso a paso, pues te quiero.

